

BROWNIE

PALABRA CLAVE: Paciencia.

Brownie era el más aventurero de todos los hijos de Speckles (Pintitas). Realmente le causaba mucha preocupación, aunque no lo hacía a propósito, por supuesto. Incluso cuando era un pequeño pollito esponjoso como una bolita, se perdía justo afuera de su gallinero. Inmediatamente lanzaba un grito agudo de "¡Pí-o, pí-o!", que significaba "¡Me perdí, me perdí!". Por supuesto, al estar justo afuera del gallinero, Speckles lo oía de inmediato y llamaba: "¡Cloc, cloc, aquí estoy, Brownie, aquí estoy!". De esta manera aprendió a tener fe en su madre, pero no aprendió a cuidarse mejor.

No importaba cuántas veces se perdiera en un día, al día siguiente seguro que le volvía a pasar lo mismo. Era una suerte para él que Speckles tuviera tanta paciencia, ¿no es cierto?

A veces Brownie corría hacia otra gallina pensando que era su madre. Pronto descubría su error, sin embargo, porque recibía un buen picotazo. Era la manera que tenía la gallina de llamarle la atención y enviarlo de vuelta a su madre.

El corral de gallinas donde vivía Brownie estaba cercado con tela metálica. En algunos lugares había agujeros debajo de la cerca lo suficientemente grandes para que una gallina pudiera pasar. Speckles advirtió a sus hijos que nunca se aventuraran fuera de la cerca, porque había muchas cosas peligrosas allí afuera. Brownie no quería portarse mal y desobedecer a su madre, pero un día, mientras perseguía un escarabajo, se deslizó debajo de la cerca tras él sin siquiera pensar en lo que estaba haciendo. Luego, cuando notó dónde estaba, miró a su alrededor con gran sorpresa. Pensó que parecía un lugar encantador, y como no vio nada que pareciera peligroso, concluyó que Speckles se había equivocado. Encontró tantos saltamontes para perseguir que la pasó muy bien. Pero le resultaba difícil atraparlos. Corrió y corrió hasta que quedó completamente agotado. Justo cuando alcanzaba a uno, este se elevaba en el aire con un zumbido de alas, y él tenía que correr tras otros.

Finalmente decidió ir a casa y descansar un rato bajo las alas de Speckles. Pero ¿dónde quedaba su casa? ¿Dónde estaba Speckles? Alarmado, levantó la cabeza y gritó: "¡Pí-o! ¡Pí-o!". Escuchó, pero no se oía ningún sonido, ningún "cloc-cloc" de bienvenida de su madre. Se puso de puntillas, estiró el cuello y llamó una y otra vez. Lloró hasta que su voz se volvió ronca y gangosa, pero en vano. Luego corrió y corrió, primero hacia un lado, luego hacia otro. Sus patitas le dolían tanto de tanto correr, pero aún así no podía encontrar su hogar. "Oh, si alguna vez encuentro el camino a casa, nunca volveré a ser tan descuidado", se dijo a sí mismo. Se quedó quieto y volvió a piar: "¡Me perdí! Ay, mamá, ¿dónde estás?"

Justo entonces Brownie oyó un pequeño susurro en la hierba, y pronto vio una gran serpiente deslizándose. Nunca había visto una antes, pero estaba seguro de que no era un gusano. Debía ser peligrosa, pensó, así que salió corriendo tan rápido como pudo, graznando de miedo. Volvió a ponerse de puntillas y envió su lastimero lamento pidiendo ayuda.

La sombra de un halcón que volaba bajo sobre su cabeza se deslizó por la hierba. Fue una suerte para Brownie que Speckles se hubiera tomado tantas molestias en enseñar a sus hijos a esconderse de las cosas voladoras. Se enterró en un matorral de malezas, encogiéndose y temblando de terror. Después de un rato, salió de su escondite y volvió a llamar a su madre.

El sol se estaba poniendo. Pronto oscurecería. Oh, ¿cómo podría quedarse allí afuera en ese gran campo solo? Solo pensarlo lo hacía estremecerse de frío y miedo. Vagó y vagó, tropezando con palos y piedras porque estaba muy cansado y agotado, cada poco tiempo lanzando un grito desesperado: "¡Mamá, me perdí, me perdí! Ay, mamá, ¿dónde estás?"

Justo cuando estaba a punto de rendirse desesperado, creyó oír a lo lejos la voz de su madre. Escuchó. Sí, estaba seguro de ello. El "cloc-cloc" de su madre era la música más dulce para sus oídos. Se olvidó por completo de lo cansado que estaba, ¡y cómo corrió! Cada momento se detenía y gritaba: "¿Dónde estás?". Speckles respondía: "Aquí estoy". Luego volvía a correr en dirección a su voz. Finalmente llegó a la cerca, pero estaba tan cansado y agotado que no podía encontrar el agujero. Speckles seguía cloqueando, diciéndole que no perdiera el ánimo, y por fin encontró el lugar correcto y se deslizó hacia el corral. ¡Qué pobre Brownie, tan pequeño, desaliñado y agotado! Allí, bajo el ala de su madre, se acurrucó junto a sus hermanos y hermanas. Qué lugar tan hermoso era el hogar. Nunca más volvería a ser tan descuidado como para perderse. Nunca olvidó a la serpiente ni al gran halcón, y aprendió una lección que siempre recordaría.